

bercasciaux el primer escritor chileno en el tiempo, nada reprochable habría en la sentencia, y comprobaría un hecho obvio, de esos a los cuales, para abreviar, llamamos de Pero Grullo. Pero no lo es, y en consecuencia debe aceptarse que alguien, días o años antes, hizo entrar el pensamiento en la literatura chilena, aun cuando ello no le agrade a quien afirmó semejante enormidad. En el terreno propiamente filosófico no debe olvidarse la existencia de Rafael Fernández Concha ayer ni la de Enrique Molina en fechas más recientes. Los dos son pensadores; ambos llevaron el pensamiento a las letras chilenas. ¿Cómo puede pretenderse que este privilegio estaba reservado al señor Subercaseaux, que ha venido algunos años después de aquellos dos sujetos?

En suma, *Interrogaciones: 94* es un libro extraño, donde a cada paso se nos ofrecen temas para pensar, escrito al desgaire (nunca el autor se ha hecho notar por una esmerada policía del lenguaje), pensado en forma desaprensiva y dirigido antes a enconar al lector que a seducirlo.

RAÚL SILVA CASTRO
de la Academia Chilena

<https://doi.org/10.29393/At410-133LTMP10133>

Las Toninas, de LEONCIO GUERRERO. Editorial Neupert, Santiago, 1964

Después de "Pichamán", "Faluchos", "Las dos caras de Guenechén" y "La Caleta" (cuentos, la primera; novela, la otras) ha salido a la publicidad la Novela *Las Toninas*, del escritor Leoncio Guerrero. Su tema es también de ambiente marino. Profesor de Estado y pintor en sus horas de descanso, producto de una seria formación intelectual le comunica profundidad a sus observaciones e inteligentes sugerencias a sus comparaciones y metáforas. Coge el tiempo presente individual y colectivo, sin que nunca asome la pedantería literaria, sino, por el contrario, el tono de toda novela es de sencillez y comprensión de las pasiones humanas que en ese "microcosmos" que es un barco, afloran sin inhibiciones. Inquieto, sin duda, ha viajado tomando notas, escudriñando a los hombres, filosofando sobre sí y los demás, pero sin demostrar análisis preconcebido, como jugando por casualidad. Estas notas pudieron darle una novela en forma de diario; sin embargo, ha preferido el relato, eso sí que siempre en el difícil tiempo presente, como si llevara una máquina filmadora y enfocara en primer plano, de continuo, como rodando una larga cinta de celuloide. Esta técnica da mucha vivacidad y amenidad al asunto haciéndonos convivir. Son aquellos pasajeros, sus avatares de vida y convirtiéndolos, a la vez, sus amigos del momento, como los demás compañeros de navegación.

Es interesante, y hay que destacarlo, esa metáfora que se escurre, como un nudo temático, a lo largo de toda la obra y que da el título a la novela: *Las Toninas*. Estas toninas, son como las nuevas sirenas de un moderno *odiseo*. Estos simpáticos seres marinos que acompañan al vapor, jugueteando

graciosamente y conquistándose el elemento femenino de a bordo y desapareciendo cuando otro barco se cruza, resultan "personificadas" como mujeres de apetitosas carnes y de inestables sentimientos amorosos.

El héroe, Fernando, tiene también su *Penépole* que lo espera resignadamente, dejándolo que viva su vida inquieta, persiguiendo un ideal que jamás alcanza. Esta mujer mitológica encarna la fidelidad que consuela, el regazo que acoge en la derrota o en el cansancio de un penar amoroso cuando hay que olvidar a una *Circe* casquivana que le ofrece tentadores romances.

Muy bien tratado el doble amor de Fernando. El de la aventura y el del consuelo. Bien observadas esa indecisión, esa inestabilidad emocional del personaje. Es original el encuentro de las dos rivales. Todo ello, da el toque sentimental que borra la ingrata impresión de aquellas aventuras promovidas por el sensualismo ambiente del pequeño mundo que es un barco que navega en medio del mar.

La vida a bordo de un barco chileno que recorre la costa de Valparaíso a Punta Arenas, no es exactamente la misma que se da en un transatlántico de lujo. Leoncio Guerrero la capta desde los puntos de vista que son el viaje en sí mismo y el ambiente muy peculiar formado por el conjunto social "de clase media", que es, a la vez, muy chileno. Fernando, nos parece sentirse desambientado, a pesar de su búsqueda de nuevos estímulos en el viaje, el deseo de probar vida nueva y de olvidar el ajetreo ciudadano inhibitor. Da la impresión de que siente la ausencia de Felisa, su *Penélope*. Quiere huir de ella, pero ella está siempre presente.

En cuanto a descripciones, podríamos señalar muchas y muy hermosas; tienen la cualidad de ser sobrias y amenas, además de exactas. Por ejemplo aquel que nos introduce en esa noche tétrica del cruce de la Angostura Inglesa en los canales magallánicos (pág. 110-114). Percibimos esa "distancia" y esa "soledad" que nos hace estremecer y sentir lo telúrico. Escribe: "Distancia y soledad. A ratos llueve violentamente. Las cuatro estaciones del año se suceden a cortos intervalos. A proa, hay primavera; a popa, verano; a babor, invierno; a estribor, otoño. Hacia el lado de la primavera se alzan cuatro arco iris superpuestos, en derroche de belleza".

En cuanto al estilo de *Las Toninas*, podríamos decir que está castigado. Su deseo parece que fuera quitarle todo artificio, toda concesión a las *modas* literarias. Es un caso raro de escritor que huye de estridencias y de sensacionalismo. Leoncio Guerrero sabe que sólo "quedan" los verdaderos valores de la vida y del espíritu.

MAGDALENA PETIT

Bolivia y el mar, 1810-1964, de OSCAR ESPINOSA MORAGA.
Editorial Nascimento, 1965.

Oscar Espinosa Moraga, historiador de nuestros problemas internacionales con los países limítrofes, formado en la escuela franca y rebelde de Francisco